

Clausura de la III Escuela Gregorio Ordóñez

SAN SEBASTIÁN, 01 DE FEBRERO DE 2025

Siempre es grato estar de nuevo en San Sebastián; la ciudad a la que Gregorio Ordóñez consagró su vocación política, su propia vida.

Siempre es grato volver al País Vasco, objeto de compromiso irrenunciable para nuestro partido, sellado con el sacrificio de 24 compañeros, militantes de UCD, de Alianza Popular y del Partido Popular.

Acabamos de conmemorar los treinta años del asesinato de Gregorio. Y estos días hemos querido recordar algunas cosas.

Por ejemplo, que a Gregorio lo mataron por desafiar al miedo y a la insidia; porque defendía la idea de España en el País Vasco, y se encaraba con los que querían suprimirla a tiros o con mentiras.

Esto hoy quieren borrarlo de la memoria colectiva.

¿Quiénes? los que hacían política mientras ETA mataba, como si ETA no existiera, y hoy hacen la misma política, como si ETA no hubiera existido.

Queridos amigos, recordar la memoria de todas víctimas asesinadas por ETA es un deber moral inexcusable.

No se trata solo de compadecerlas, sino de explicar por qué las asesinaron los que mataron tanto.

Es un ejercicio de futuro, porque solo con plantearlo, evidencia una conclusión: es intolerable que los objetivos históricos de ETA puedan orientar el porvenir político del País Vasco. Sería como asesinar a las víctimas dos veces.

Habéis decidido organizar esta Escuela para dar un impulso renovado a nuestro proyecto. El proyecto que Gregorio defendió y por el que dio la vida.

Ese proyecto concibe la identidad vasca y la española integradas una en la otra. Así las vive la mayoría de esta sociedad: como realidades concéntricas.

Los vascos no nacionalistas no son vascos de segunda. Tampoco los vascos nacionalistas son españoles de primera. Una ciudadanía común ampara a todos.

Podéis tener plena conciencia de estar defendiendo ideas que representan una tradición política perfectamente integrada en la historia vasca.

Una larga corriente, de raíces profundas en el País Vasco, que siempre ha visto conciliables las ideas de diversidad en la unidad, modernidad y respeto a lo que se ha sido.

Nuestro proyecto político, aquí como en todas partes, no se formula como respuesta frente a nadie, sino como alternativa ofrecida a todos.

Una apuesta decidida por la apertura, el respeto a la libertad individual y por la persona como referencia y destinatario último de toda acción política.

Por eso nuestro proyecto es incompatible con cualquier forma de encastillamiento radical de espaldas a España, a Europa y al mundo.

El independentismo explícito y el independentismo a plazos son, ambos, garantía de fracaso.

Porque ambos quieren conducir a la sociedad vasca, con distinto ritmo, a idéntica incertidumbre, confrontación y fractura de la convivencia. Ese no es el destino que merecéis los vascos.

El mundo vive hoy momentos de cambio. En Europa asistimos a un hito decisivo en su conformación que condicionará el futuro de todos nosotros.

El País Vasco debe ser uno de los principales motores de España en una Europa cada vez más unida. Ese es el futuro mejor de los vascos.

Representáis la opción de una gran mayoría de vascos que miran a la política buscando estabilidad, moderación y certezas.

Que ante situaciones difíciles prefieren la suma de esfuerzos. Que estiman la pluralidad como un valor, no como un problema.

Y que ven en la Constitución y en el Estatuto la mejor garantía de su convivencia política.

El PP vasco es heredero de la tradición fuerista, dominante aquí. Esa tradición se actualiza en nuestro ideario como principio de subsidiariedad.

En la definición de ese principio confluyen todas las corrientes de nuestra familia política, congruentes en su rechazo del jacobinismo y en postular una descentralización garante de la libertad.

La tradición histórico-institucional vasca se compeadece bien con esto. Las Provincias vascas se incorporaron a la construcción del proyecto común que llamamos España y participaron en él preservando sus señas de identidad: sus peculiaridades políticas, jurídicas y culturales.

En 1978, la Constitución devolvió a los vascos su derecho de autogobierno. Actualizado en el Estatuto. La Constitución fue así el origen de dos novedades históricas: la “codificación” de los viejos repertorios forales, y la unión de las provincias hermanas, asociadas en una nueva comunidad política.

La Constitución fue origen de una auténtica reintegración foral.

Esa reintegración se llevó a cabo respetando y preservando los derechos que correspondían a cada Territorio por voluntad e historia.

Ahora que el PNV se hace un lío hablando de “nación foral” conviene recordar que el ‘Plan Ibarretxe’ supuso el mayor ataque a la foralidad conocido hasta hoy.

Por eso no admitimos de nadie lecciones de respeto a los derechos históricos.

Amigos, el PP vasco representa la única alternativa real al nacionalismo.

Los socialistas dicen “moderarlo”. A cambio de alguna consejería, son aquí la coartada ‘transversal’ de un PNV nada moderado cuando pasa al cobro sus facturas.

Estos días ya hemos visto en qué consiste su papel en el Congreso. Que luego no vuelvan aquí como defensores de intereses vascos “en Madrid”. Ya hemos comprobado –si hacía falta– que el interés del PNV empieza y acaba en el PNV.

Hasta en materia inmobiliaria. La polémica del palacete parisino es una ilustración perfecta de lo que comparten nacionalismo y sanchismo: ambos confunden gobierno y partido; interés general y provecho propio.

Pero ni el País Vasco es un bachoqui ni el resto de España una finca particular.

Aquí somos una alternativa porque somos los únicos en afirmar y defender con claridad el modelo autonómico; y, por tanto, los únicos en afirmar y defender el sentido constitucional de los derechos históricos.

Que no son cualquier cosa que diga el PNV. Como no es cualquier cosa su principal concreción: el concierto económico.

El concierto económico viene de Cánovas, no del bosque ancestral. El nacionalismo se las arregla para confundir la historia con el mito mientras se resiste a aceptar que, antes de Sabino Arana, ya había vascos y no eran nacionalistas.

Ahora estamos viendo cómo el PNV, dentro del conglomerado sanchista, no pone ningún reparo a eso de la “financiación singular” de Cataluña. Es decir, acepta un concierto económico catalán.

No pone reparos a falsear la Disposición Adicional Primera de la Constitución. Falsearla, porque en ella los derechos históricos son derechos de los “territorios forales”.

¿Es que ahora, por el apuro presupuestario de Sánchez, hay territorios forales distintos del País Vasco y Navarra?

¿Es que ahora, porque le conviene al Gobierno, la foralidad es de plastilina?

¿Y eso lo apoya el PNV? el falso foralismo nacionalista será todo lo maleable que quiera; el nuestro, el auténtico, el constitucional, no.

A los nacionalistas, la Disposición Adicional les sirve lo mismo para hablar de “derecho a decidir” y autodeterminación, que para defender la condición foral de Tarragona.

Amigos, es hora de decirle al nacionalismo vasco que la Disposición Adicional de la Constitución no es lo que al PNV le dé la gana, sino lo que dispuso la voluntad constituyente en 1978.

Y esa voluntad dijo que España no es una confederación, porque los españoles no quisieron constituirse así. No quisimos organizar un Estado plurinacional, sino descentralizar una Nación plural.

Y esa voluntad nacional no es una voluntad ajena al País Vasco. ¿Qué es eso de que aquí no se aprobó la Constitución?

Los diputados vascos (encuadrados en todos los partidos, no sólo en el PNV) la votaron mayoritariamente:

- Diputados por Álava: dos votos afirmativos y dos abstenciones. Se aprueba. Ningún voto en contra.
- Diputados por Guipúzcoa: tres votos a favor, uno en contra y dos abstenciones. Se aprueba.
- Diputados por Vizcaya: cinco votos a favor, uno en contra y cuatro abstenciones. Se aprueba.

En cuanto a los resultados del referéndum constitucional:

- En Álava: 59,29% de participación; 71,39% votos afirmativos; 19,18% votos negativos.
- En Guipúzcoa: 43,42% de participación; 63,82% votos afirmativos; 29,87% votos negativos.
- En Vizcaya: 42,45% de participación; 71,61% votos afirmativos; 21,09% votos negativos.

El País Vasco en su conjunto aprobó ampliamente el sí a la Constitución: la abstención no tuvo carácter de postura unitaria en todos los territorios.

Además, el sentido de la abstención nunca es homogéneo; existió una abstención independiente del llamamiento nacionalista.

Los vascos han podido convivir, dotados de unas instituciones comunes, y disfrutando del mayor nivel de autonomía política de su historia, gracias, precisamente, a la Constitución y al Estatuto.

Por eso rechazamos la visión que toma a esos dos marcos jurídicos como normas superadas o en trance de serlo.

Como rechazamos que se tome su espíritu y su letra a beneficio de inventario, interpretándolos según convenga.

La mención estatutaria y constitucional a la posible actualización de los derechos históricos, se hace siempre “en el marco de la Constitución”. Suelen olvidarlo los nacionalistas cuando citan la Disposición Adicional Primera.

Nuestras afirmaciones y nuestras negaciones nos distinguen y nos hacen ser alternativa política; porque solo nosotros nos atrevemos a enunciarlas con claridad.

Lamentablemente, los socialistas vascos han renunciado a ser o formar parte de una alternativa al nacionalismo; desde hace mucho, se resignaron a complementarlo.

Como os decía antes, la presencia socialista en el gobierno autonómico solo ha servido de coartada para alimentar el mito de la moderación nacionalista.

Lo cierto es que no tiene nada de moderado acordar con Bildu el Preámbulo y el Título Preliminar para un nuevo Estatuto o ‘estatus’ que desborde la Constitución.

Ni recurrir a lecturas imposibles de ella para liquidar su fundamento. Pactar la autodeterminación “con el Estado” no es una propuesta moderada. Es una propuesta absurda; uno no “pacta” suicidarse consigo mismo.

Cuando se habla de un “nuevo estatus” se disfraza de inocente reforma estatutaria una operación de mutación constitucional.

Se viste de actualización del autogobierno un artefacto confederal. Se camina hacia la ruptura que supone la autodeterminación invocando el “pacto”.

Se defiende la existencia de vascos de primera y de segunda intentando explicar que eso no tendrá consecuencias prácticas.

Amigos, que exista una alternativa vasca al nacionalismo es más importante que nunca. Porque ahora el nacionalismo quiere presentarse como plato único.

El horizonte del País Vasco no puede ser la perpetuación del plato único. Una opción periódica entre PNV y Bildu cada vez más abierta para Bildu.

A la vista de su rendimiento electoral reciente, cuando el PNV llama “torpes” a los demás, debería hacer examen de conciencia. Algo muy ignaciano y conveniente.

¿Qué está haciendo el PNV? Aparte de apoyar mociones de censura; además de impedir gobernar al que gana las elecciones.

Antes os hablaba de la poca credibilidad de los socialistas cuando dicen moderar al nacionalismo. Pasa lo mismo con el PNV respecto de Bildu.

Lo hemos visto estos años. Con el PNV cada vez hay más Bildu, no menos.

El PNV es mal refugio ante el ascenso del nacionalismo radical. Para empezar, porque ha querido embutirse en un conglomerado radical con Bildu.

PNV y Bildu son, ambos, palafreneros del sanchismo. Retales del Frankenstein parlamentario. Y cuando se está ahí se compite lejos del centro.

¿Qué está haciendo el PNV? Si hay que dar por descontada su naturaleza extractiva, preguntemos por la cuenta de resultados: ¿dónde están los réditos por invertir a Sánchez?

El palacete no cuenta: es parte del ‘escudo social’ para albergar gente vulnerable...

Amigos, la leyenda sobre la eficacia gestora del PNV se está revelando un cuento chino; esto es lo que hay:

Una menos que discreta gestión de la pandemia, un episodio de corrupción demasiado visible (el ‘caso De Miguel’), índices subterráneos de calidad educativa, declive económico cada vez más notorio, un absentismo laboral inédito en un lugar donde la ética del trabajo era –este sí– un rasgo de identidad...

Y en medio de todo esto, ahí tenemos al PNV formando parte de lo que llaman ‘bloque de investidura’ y abonando su cuota para el blanqueamiento de Bildu.

Porque en ese conglomerado todos han contribuido a normalizar a Bildu como actor democrático:

Desde un delegado del Gobierno en Madrid diciendo que Bildu salvó vidas españolas durante la pandemia al apoyar el estado de alarma (nunca lo hizo), hasta los que acompañan sus manifestaciones por los presos etarras cuando no hay elecciones a la vista.

Porque del pasado de Bildu algunos solo se acuerdan cuando compiten con Bildu por algún resto electoral. Muy tarde para revertir una tendencia que ellos mismos han alimentado. En el pecado llevan la penitencia.

Por otro lado, tiene poco recorrido apoyar en Madrid políticas generales de gasto público y demagogia progre mientras se veta aquí su aplicación.

Solo se consigue ser cómplice de la desigualdad, la pobreza infantil, la pérdida de poder adquisitivo de los salarios y de un grave proceso de divergencia económica que nos ha desplazado al 85% de la renta media europea.

Eso no va a acabar bien y habrá que recordar que fueron los socialistas, “en compañía de otros”, los que inflaron un globo que Sánchez disfraza de cohete.

La alianza con el sanchismo no sale gratis. Ya le está pasando factura al PNV. No solo le desdibuja, además le quita margen de maniobra: es abrazarse a un tinglado que hace aguas.

Porque el sanchismo está naufragando en un charco de corrupción. Pero, por lo visto, la exigencia ética del PNV no da, en este caso, para ninguna moción de censura. No se descuartiza la vaca antes de ordeñarla.

Amigos, el País Vasco no va bien. Crece por debajo de la media española y su participación en el conjunto de la economía nacional sigue descendiendo.

Ha tenido el dudoso honor de ser, entre las Comunidades Autónomas, medalla de bronce en pérdida de empresas.

La inversión extranjera se ha desplomado y la que llega desplaza los centros de decisión fuera.

En los últimos once años, un 22% de jóvenes vascos, bien formados, se ha ido a otras comunidades.

El rendimiento escolar se desploma, efecto de una política lingüística lastrada por un rígido modelo de inmersión.

Otra crisis, la demográfica, tiene aquí dimensiones preocupantes y plantea desafíos que exigen políticas migratorias, de sanidad pública y de sostenibilidad social muy serias.

Con este panorama, la respuesta no puede ser vivir de lo que reporte el Cupo. Eso es temerario y además tiene fecha de caducidad.

¿Y la propuesta de crear una agencia para atraer talento? ¿Quiénes van a hacerlo? ¿Los que no han sido capaces de retenerlo?

Amigos, sí: hay que preguntarse qué está haciendo el PNV; entre otras cosas, porque lleva gobernando medio siglo.

¿Qué ha hecho en medio siglo para decir ahora que se necesita atraer talento?

¿Qué ha hecho para que no vengan aquí médicos y personal sanitario de otras comunidades, por el que pujan vuestros vecinos?

¿Qué está haciendo para situar bien al País Vasco en la competencia global, por ejemplo, en desarrollo de la Inteligencia Artificial?

¿Qué ha hecho y qué está haciendo con la educación?

Mientras tanto, Bildu escala posiciones, consolida su poder institucional y mejora su proyección.

No os tengo que recordar lo que eso significa para nosotros. Pero, incluso en la clave en que puede leer ese ascenso el PNV, el dato revela un proceder bastante “torpe” por su parte.

Hace falta, urgentemente, una alternativa. La que las circunstancias demandan. La que el PP vasco representa. La que Gregorio defendió con su propia vida.

Una alternativa de la que vosotros sois prometedora vanguardia.

Estas jornadas que clausuramos habrán servido, no me cabe duda, para poner a punto y reforzar la alternativa que San Sebastián, el País Vasco y España entera aguardan.

A vosotros os toca asegurar que, mientras llega un mañana mejor, la esperanza se imponga a la impaciencia y a la resignación.

Muchas gracias.